

LOS PADRES DE LA IGLESIA



Aleandría
(restos de un pequeño teatro romano)

Fascículo XV Las Escuelas Teológicas

Parroquia Inmaculada Concepción
Monte Grande

www.inmaculadamg.org.ar

2009

El nacimiento de las escuelas teológicas

La consolidación interna del cristianismo en el siglo III se manifiesta especialmente en la literatura cristiana. La conversión a la fe de personas cultas impulsa a éstas a transmitir su nueva fe mediante la palabra oral y escrita.

Ya en el siglo II, conversos de las clases cultas como Justino (†165) y su discípulo Taciano¹ actuaron en Roma públicamente como profesores de la “nueva filosofía”. Tratándose aún de iniciativas privadas, éstos mostraban la fe a personas interesadas y la fundaban en confrontación con otras corrientes religiosas.

En el siglo III comienzan a vislumbrarse ciertas corrientes de pensamiento que se podrían llamar «escuelas» de teología, con la condición de entender esta expresión en el sentido de corrientes doctrinales y no de instituciones escolares.

Estas escuelas teológicas cristianas se desarrollaron sobre todo en Oriente y no tanto en Roma o en el resto de Occidente.

Las Escuelas de Oriente

La Escuela de Alejandría

La ciudad de Alejandría

Fundada por Alejandro Magno en el año 332 a.C. como una auténtica “polis”² griega dentro de Egipto, la ciudad que de él tomó su nombre, fue desde entonces uno de los centros culturales e intelectuales más importantes de la antigüedad. Gracias a su estratégica situación geográfica en el Mediterráneo, pronto se convirtió en el puerto obligado para los viajes entre Europa y África, Arabia, Siria y el Asia central, entrando así en competencia con el Pireo, Siracusa, Cartago y los puertos fenicios. En pocos decenios, su población superó a la de Atenas o Corinto, y con el tiempo albergó una prestigiosa escuela de medicina y la famosa biblioteca de Alejandría, la cual llegó a contar con más de 700.000 ejemplares.

Hacia el año 200 a.C. era la ciudad más grande del mundo, integrada por grupos de las más variadas procedencias. Una de ellas, de singular importancia, era la comunidad judía, numerosa y culta, en cuyo seno se realizó la primera traducción de la Biblia a una lengua distinta del arameo o hebreo, es la famosa «traducción de los setenta»³, que alcanzó un influjo muy importante en el judaísmo de la Diáspora⁴ y en los primeros siglos de la Iglesia, hasta que San Jerónimo (†420) en el siglo IV hizo su versión latina «*la vulgata*» (o traducción hecha para el pueblo o vulgo) sobre el original hebreo. Sin embargo la única Biblia conocida por los primeros cristianos fue la de los setenta.

Con el cristianismo, Alejandría adquirió nueva importancia. La escuela teológica inaugurada por Panteno (†circa 200), la cual estuvo posteriormente encabezada por Clemente de Alejandría (†circa 215) y Orígenes (†254), supuso un avance importantísimo en el estudio de la teología. La escuela de Alejandría, caracterizada fundamentalmente por el alegorismo en la interpretación de la Sagrada Escritura, jugó desde entonces un papel de primer orden en la investigación teológica oriental.

Al terminar el siglo III d.C. Alejandría contaba con aproximadamente 250.000 habitantes (cifra semejante a la ciudad de Antioquía por esa época), Roma albergaba unas 500.000 almas y Cartago 100.000. Al comienzo del siglo IV había en Egipto unos 100 obispos, cada uno con unos pocos miles de fieles a su cargo, a excepción de la Metrópolis, Alejandría, que albergaba a unos 100.000 cristianos. Para hacernos una idea de la vitalidad de los cristianos de Egipto durante estos años, basta señalar un dato: se estima que a finales del siglo IV había en todo Egipto unos 100.000 monjes y 200.000 monjas.

Alejandría, que contaba con 626 años de antigüedad cuando Atanasio es elegido obispo (339-373), era una ciudad helenizada⁵, cosmopolita e intelectualmente liberal, y es en este contexto donde el cristianismo fue helenizado. Fue así como la gran metrópolis cambió la mentalidad cultural cristiana de

¹ Escritor cristiano del siglo II, quien abandonó la doctrina común de la Iglesia para fundar una secta denominada encratismo, doctrina de tendencia gnóstica en la que se practicaba una total abstención de carnes y de bebidas alcohólicas, se condenaba absolutamente el matrimonio y hasta se llegó a sustituir el vino por el agua en la celebración de la eucaristía.

² Denominación dada a las ciudades estado de la antigua Grecia.

³ También se la denomina «Septuaginta» y debe su nombre a los 70 traductores que tomaron parte de la traducción de esta Biblia.

⁴ Es la dispersión de grupos étnicos o religiosos que han abandonado su lugar de procedencia originaria y que se encuentran repartidos por el mundo, viviendo entre personas que no son de su condición. Usualmente se ha empleado el término para referirse al exilio judío fuera de la Tierra de Israel.

⁵ Influencia de la cultura y literatura griega.

judía en griega, encontrándose todo preparado para el “*helenismo cristiano*”, el cual se transformará en el “*milagro de la historia humana*”. Un cristianismo dominado de usos, costumbres y mentalidad judíos, pasa a transformarse en una realidad del pasado. “Plato Chistianus” es la expresión clásica para expresar el pensamiento cristiano platónico, especialmente el neoplatonismo del tercer siglo, el cual posee su expresión cristiana en Orígenes. De esta manera el legado patristico entre el segundo y tercer siglo está caracterizado por el helenismo de Alejandría.



El rostro de Cristo en el centro de la cruz. Mosaico del siglo VI. (Ravenna, San Apolinar en Classe)

“Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por medio de Él” (Juan 3, 17)

La Escuela de Alejandría, encuentro entre fe y cultura

Cuando, a fines del siglo I, el cristianismo se estableció en la ciudad de Alejandría, entró en contacto estrecho con todos los elementos citados precedentemente. Como consecuencia de ello, se suscitó un vivo interés por problemas de tipo teórico, que condujo a la fundación de la escuela teológica de Alejandría, transformándose en el centro más antiguo de ciencias sagradas en la historia del cristianismo. El ambiente en el cual se desarrolló le imprimió sus rasgos característicos: marcado interés por la **investigación metafísica del contenido de la fe**, **preferencia por la filosofía de Platón** y la **interpretación alegórica de las Sagradas Escrituras**. Entre sus alumnos y profesores se cuentan teólogos famosos como Clemente, Orígenes, Dionisio, Pierio, Pedro, Atanasio, Dídimo y Cirilo.

El método alegórico⁶ había sido utilizado desde hacía mucho tiempo por los filósofos griegos en la interpretación de los mitos y fábulas de los dioses que aparecen en Homero y Hesíodo. De esta manera, los filósofos griegos Jenófanes, Pitágoras, Platón, Antístenes y otros trataron de encontrar un significado profundo en esas historias, cuyo sentido literal ofendía a los oídos. Este sistema fue adoptado

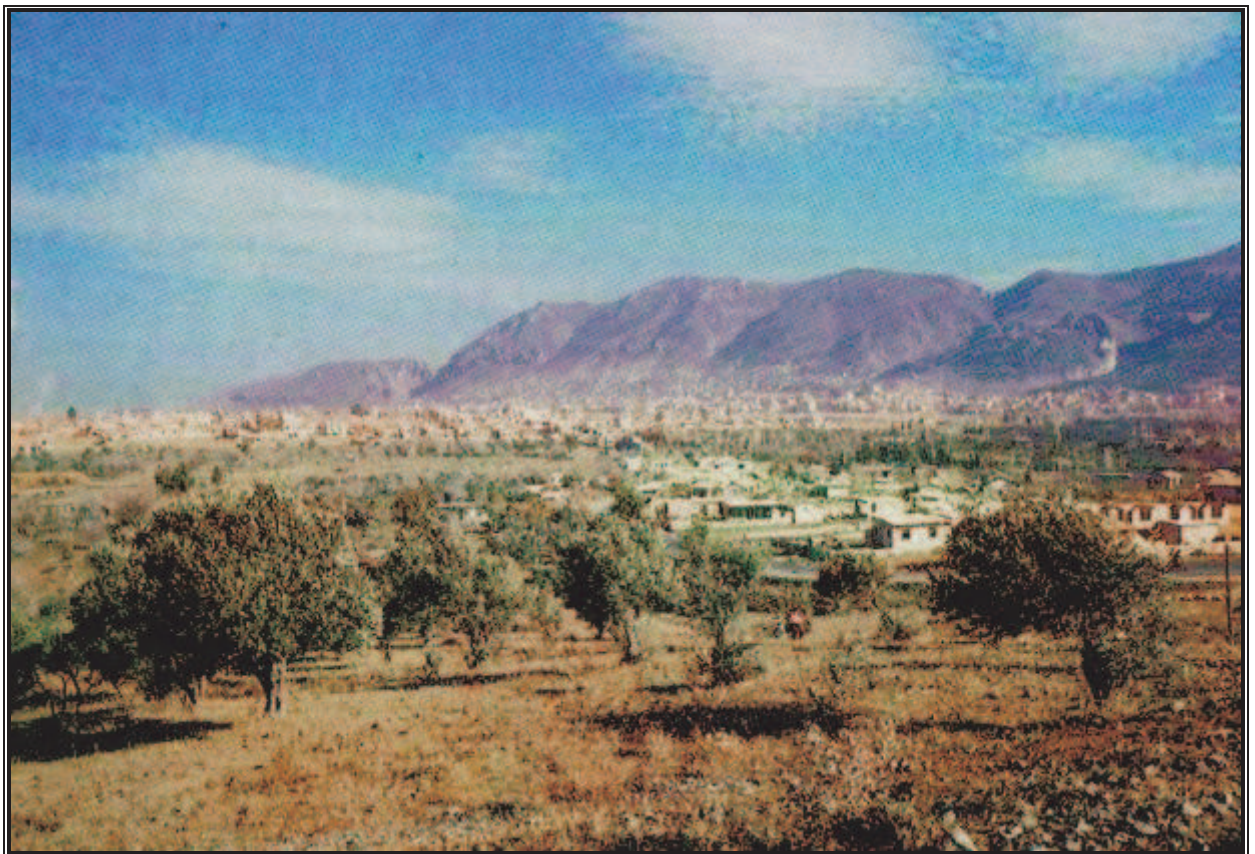
⁶ Método de interpretar textos literales como vehículos para un segundo sentido, más espiritual y profundo.

principalmente por los estoicos⁷ y el primer representante judío de la exégesis alegórica es el alejandrino Aristóbulo, hacia la mitad del siglo II antes de Cristo. Su formación helenística le indujo a aplicar este sistema al Antiguo Testamento, de la misma manera que se hacía con la interpretación de la poesía griega. La Epístola de Aristeas recurre al mismo procedimiento para justificar las prescripciones de la Ley Antigua sobre los alimentos. Pero fue, sobre todo, Filón de Alejandría⁸ quien se sirvió de la alegoría para la explicación de la Biblia. Según él, el sentido literal de la Sagrada Escritura es tan sólo lo que la sombra respecto del cuerpo, y la verdad auténtica está en el sentido alegórico más profundo.

Los pensadores cristianos de Alejandría adoptaron este método, porque estaban convencidos de que **la interpretación literal es, a menudo, indigna de Dios**. Y si Clemente lo usó con frecuencia, Orígenes lo erigió en sistema. Sin alegoría, ni la teología ni la exégesis habrían realizado al principio los enormes adelantos que hicieron. En la época de Clemente y de Orígenes, y en el corazón mismo de la cultura helenística, tuvo la gran ventaja de abrir un vasto campo a la teología incipiente y permitir que la revelación entrara en contacto fecundo con la filosofía griega. Contribuyó, además, a resolver el problema más importante que se le había planteado a la Iglesia primitiva, como fue la interpretación del Antiguo Testamento. La autoridad de San Pablo le aseguraba un origen legítimo (1 Corintios 9, 9; Gálatas 4, 24).

La Escuela de Antioquía

La escuela de Antioquía fue fundada por Luciano de Samosata (†312) en directa oposición al método alegórico de Orígenes. Esta escuela centraba cuidadosamente la atención en el texto mismo y encaminaba a sus discípulos hacia la interpretación literal y el estudio histórico y gramatical de la Escritura.



Panorámica de Antioquía de Siria.

La actual ciudad es pequeña, pero fue una gran ciudad antigua, encontrándose entre las más importantes del Imperio Romano.

Los sabios de los dos centros de enseñanza antagónicos tenían conciencia de la profunda diferencia y contradicción fundamental de sus métodos respectivos. En Antioquía, el objetivo de la investigación escriturística era descubrir el sentido más obvio; en Cesarea o en Alejandría, por el contrario, la atención

⁷ Del griego stoá, pórtico. Se conoce con este nombre a los representantes del estoicismo, escuela filosófica fundada hacia el 300 a.C. por Zenón de Citio, quien impartió sus doctrinas en un pórtico ateniense.

⁸ También llamado "Filón el judío", es uno de los filósofos más renombrados del judaísmo helénico.

iba dirigida a las figuras de Cristo. Una parte acusaba a la alegoría de destruir el valor de la Biblia como historia del pasado y convertirla en una fábula mitológica; la otra llamaba “carnales” a todos los que se adherían a la letra. A pesar de todo, no existía una contradicción absoluta entre las dos escuelas; antes bien, **estaban de acuerdo en toda una tradición exegética; pero cada uno recalca sus propios puntos de vista.** Orígenes descubre tipos, no solamente en algunos episodios, sino en todos los detalles de la palabra inspirada. Cada línea está, para él, preñada de misterio. Antioquía, en cambio, estableció como principio fundamental no reconocer, en el Antiguo Testamento, figuras de Cristo más que ocasionalmente. Admitía una prefiguración del Salvador sólo allí donde la semejanza era marcada y la analogía clara. Los tipos forman la excepción, no la regla; la Encarnación, si bien era preparada en todas partes, no estaba prefigurada siempre.

En una palabra, la diversidad de método obedecía a una diferencia de mentalidad que ya se había hecho sentir en la filosofía griega. El idealismo alejandrino y su inclinación a la especulación se debían al influjo de Platón; el realismo y el empirismo de Antioquía eran tributarios de Aristóteles. La primera se inclinaba al misticismo, la segunda al racionalismo.

Los comienzos de la escuela de Antioquía parece que fueron muy modestos, nunca pudo gloriarse de un director de la talla de Orígenes. A pesar de ello, fue la cuna de una gran tradición exegética, alcanzando su apogeo a finales del siglo IV bajo la dirección de Diodoro de Tarso (†circa 392). San Juan Crisóstomo (†circa 407) fue su discípulo más preclaro, y Teodoro de Mopsuestia (†circa 428) el más extremista. La tendencia racionalista de esta escuela fue causa que se convirtiera en iniciadora de herejías (su fundador, Luciano, fue el maestro de Arrio⁹).

Dos Escuelas, dos imágenes cristológicas

Después que el magisterio eclesiástico hubo precisado de la fe trinitaria en los dos primeros concilios ecuménicos (Nicea - 325 y I Constantinopla - 381), se orientaba el pensamiento teológico hacia el misterio de la persona de Cristo. Sin embargo, no se debió esto a un proceso lógico sino más bien a un **viejo conflicto entre dos escuelas teológicas**, a la vez agudizada por una rivalidad de política eclesiástica.

a) **La escuela catequética de Alejandría**, que veneraba como sus cabezas a Clemente de Alejandría y a Orígenes. Como mencionamos se servía del método alegórico para la explicación de la Sagrada Escritura. **Su pensar era platónico, y su fuerte la especulación teológica.** A ella habían pertenecido los tres grandes Capadocios (Basilio de Cesarea [†379], su amigo Gregorio de Nacianzo [†389] y su hermano Gregorio de Nisa [†394]); su mejor teólogo a principios del siglo V era Cirilo de Alejandría (†444), patriarca de esa ciudad desde el año 412. En su empeño de presentar la unión de la humanidad y la divinidad en Jesucristo como la más íntima posible (consustancialidad), hablaba Cirilo de **“Una naturaleza del verbo encarnado”**, sensibilizándola mediante una imagen sumamente fácil de retener: la naturaleza divina penetra la humana como el fuego en una braza encendida o a un trozo de leña que arde. Él mismo no se hacía cargo de que tal modo de hablar pudiera acabar por esfumar la naturaleza humana de Cristo y dar lugar a **una concepción de la unión como “confusión” de las dos naturalezas.**

b) **La escuela de Antioquía**, se distinguía por su sobria **exégesis histórica gramatical** de la Sagrada Escritura. Defensora más bien **Aristotélica**, estaba influida por un ligero soplo racionalista. Su benemérita y altamente venerable cabeza en el siglo IV, Diodoro de Tarso, como concienzudo exegeta que era, tomó tan en serio el ser humano de Cristo, que corrió el peligro de relajar su unión substancial con la divinidad (que él desde luego conocía) y reducirlo a una unión puramente oral. Esta tendencia aflora apenas en su gran discípulo San Juan Crisóstomo, que en el 398 sucedió a Nectario (†397) en la sede de Constantinopla, algo más en el influyente **Teodoro de Mopsuestia** y fuertemente acentuado en su discípulo **Nestorio**¹⁰, quien a la muerte de su maestro fue nombrado Obispo de Constantinopla. La diferencia entre ambas concepciones queda de relieve en la imagen que utilizaban los antioquenos para sensibilizar la unión de la naturaleza divina y humana de Cristo: **el logos habita en el hombre Jesús como en un templo.**

La escuela de Roma (occidente)

La Iglesia romana no jugó un papel significativo en el desarrollo del pensamiento cristiano durante el siglo III. No contó con una escuela semejante a los famosos centros científicos del Oriente (Alejandría

⁹ Presbítero de Alejandría cuyas doctrinas heréticas dieron origen al arrianismo, el cual negaba la divinidad de Cristo.

¹⁰ Nestorio fue declarado hereje en el Concilio de Éfeso (431) por enseñar que Jesús estaba constituido por dos personas (y dos naturalezas) en un cuerpo y que María era sólo la madre del Jesús humano y que no debía ser llamada “Madre de Dios”.

o Antioquía), a pesar de las frecuentes intervenciones de los papas en las controversias alejandrinas y su solitud, reflejada en sus cartas, por todo lo que interesaba al mundo cristiano.

Durante este período, Roma produjo tan sólo una apología, el «Octavius» de Minucio Félix¹¹, mas ésta, siendo una elocuente defensa de la fe, apenas alude al aspecto positivo de la fe cristiana. Esta escuela tuvo solamente dos teólogos dignos de mención, Hipólito (†235) y Novaciano¹², ambos autoproclamados antipapas.

¹¹ Abogado y apologista cristiano, vivió en Roma durante el siglo II.

¹² Sacerdote cristiano de origen romano, quien se declaró antipapa en el año 251, durante el papado de Cornelio (251-253), dando origen a la doctrina conocida como novacianismo, la cual negaba la absolución de los lapsos y afirmaba que la Iglesia no tenía poder para dar la paz a los que renegaban de la fe en las persecuciones y a los que cometían algún pecado mortal.